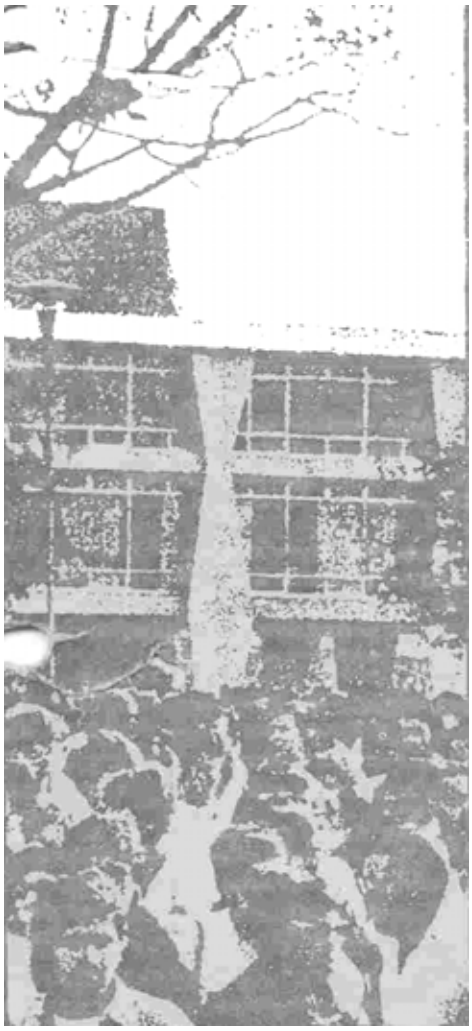
Boletín No. 10 *Marzo, 1991*

CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES

Universidad de San Carlos de Guatemala



CONSIDERACIONES PARA UN DEBATE SOBRE LA PROBLEMÁTICA UNIVERSITARIA

(un pequeño homenaje a Mirna Mack)

PRESENTACIÓN

Fundada hace 315 años en el marco de una sociedad colonial y con una larga experiencia como institución de un país subdesarrollado y dependiente, la Universidad como rectora de la educación superior y la cultura a recorrido un largo proceso lleno de altibajos. Los logros se han obtenido a pesar de los obstáculos interpuestos por un sistema socio-político poco tolerante, de amedrentamiento y cruel violencia, y de un paulatino recorte presupuestario que inhibe en ocasiones la puesta en marcha de condiciones más favorables para el desarrollo de la actividad académica. Las dificultades para el desarrollo educativo no sólo se han originado por las causas externas antes mencionadas, sino también por otras de origen interno relacionadas con el deterioro docente, el inmovilismo en la investigación, la burocratización de la gestión universitaria, el desestímulo y bajo rendimiento estudiantil, pero sobre todo, ausencia de valores humanísticos y conciencia crítica.

La Universidad no es la isla de Utopía, al margen de la dura realidad guatemalteca. Oprimida al igual que el resto de la sociedad por largas décadas de dictadura, en momentos significativos de la vida guatemalteca ella ha encarnado con claridad el sentimiento y las metas de los sectores mayoritarios, resaltando en etapas históricas como la de 1944. Por este desarrollo histórico y el estado de

crisis que vive el país, sus funciones se han ido complejizando al mismo tiempo que su intervención en el escenario social ha disminuido. Sin embargo, hoy por hoy la Universidad debe hacer un esfuerzo supremo por cumplir con sus principios humanísticos que le dieron origen, así lo exige la extrema situación de pobreza, ignorancia e injusticia en que se debate la mayor parte de la población guatemalteca.

Tanto desde corrientes políticas neoliberales de profunda raigambre reaccionaria en la administración gubernamental, como desde el poder económico, se urde una nueva embestida que pretende trastocar los principios de vocación democrática y nacionalista mantenidos con gran esfuerzo por nuestra casa de estudios. Con endebles justificaciones y con una visión catastrofista, se nos quiere convencer que la Universidad ha perdido liderazgo, calidad en la formación de profesionales y poco aporte en la solución de los problemas nacionales. Paradójico resulta que en la crítica que se le hace de ser una «Universidad politizada» se pida a la vez que ella se adscriba a otro proyecto político el de sus más acres críticos.

Los problemas internos de la Universidad, como el acoso y la crítica sistemática externa, no debe llevarnos a cerrar los ojos v encubrir nuestras deficiencias, tampoco al más complaciente entreguismo. Quizás hoy más que antes, se hace necesario ejercer vigorosamente la autonomía-universitaria, que renueve compromisos y actuaciones con la formación de profesionales y con las causas populares.

Para poder cumplir con lo anterior, nuestra Universidad debe renovarse, revitalizando su organización, al fomentar un espíritu dentro de la comunidad universitaria que la identifique con sus funciones frente a la sociedad, para que el **"ID Y ENSEÑAD A TODOS"** no quede en simple retórica. En forma aislada, algunas unidades académicas, con relativo éxito han reestructurado y racionalizado el uso de sus recursos físicos y financieros, no obstante, estos esfuerzos loables poco superan el actual estado de cosas en el Alma Mater. Es decir, que el cambio que exige la Universidad de San Carlos debe ser global, y no puede llevarse a cabo sin la participación estudiantil, que constituye la razón de ser de la institución; sin embargo, fuerte en otras épocas, en este momento, por las razones antes señaladas, ella no tiene mayor trascendencia.

Por ello, es saludable que la administración recientemente instalada formule políticas al menos de carácter general, que superen las acciones de administraciones

pasadas que condujeron a la Universidad a la pasividad e indiferencia ante el acontecer social nacional.

En esta ocasión publicamos los trabajos "Universidad y Realidad" y "Humanismo - Universidad en el pensamiento de Carlos Martínez Durán ", Rector de la USAC en los períodos de 1945-50 y 1''58-62. Ambos fueron escritos por Olmedo España, profesional guatemalteco que se ha venido ocupando con la problemática universitaria en el área centroamericana. Con ellos se busca precisamente aportar a la discusión de la problemática. Las reflexiones del autor, lejos del delirio «eficientista» o «profesionalista» de abordar la naturaleza y papel de la Universidad, recogen nociones y problemas que están vigentes, además que resulta saludable revisar las ideas precedentes de lo que se pretende construir en el futuro. Aunque algunos aspectos puedan considerarse polémicos. Creemos que enriquecen la discusión, por lo tanto deben tomarse en cuenta.

Con este boletín queremos rendir homenaje a Mirna Mack y solidarizarnos con la ASOCIACIÓN PARA EL AVANCE DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN GUATEMALA (AVANCSO), institución en la que ella laboró, considerando que su trayectoria y trágica muerte" son ejemplos notables de profesional auténtico y consecuente con la realidad que le tocó vivir, como también de la salvaje e incesante violencia refrendada a quienes tratan de desterrar la injusticia social. Mirna egresó de la Escuela de Trabajo Social (1972) de nuestra Universidad, y realizó estudios de Post-Grado en las Universidades de Manchester y Durhan en Inglaterra (1977-1982). Como una de los investigadores más prominentes de nuestro país, su actividad la realizó fundamentalmente en AVANCSO. Entre sus trabajos destacan: "Políticas de desarrollo" publicado por AVANCSO en 1987, y "Política Institucional hacia el desplazado", publicado conjuntamente por la Universidad de Georgetown y AVANCSO en 1990. Como muchos otros intelectuales preclaros identificados con su país, Mirna fue asesinada en septiembre de 1990 por las fuerzas oscurantistas de nuestro país cuando se ocupaba en AVANCSO con otros trabajos sobre los desplazados de Alta Verapaz y El Quiché.

Con el homenaje a Mirna queremos también rememorar el aniversario del vil asesinato de otro valioso investigador, nuestro compañero de trabajo Flavio Quesada, perpetrado el 24 de mano de 1985 por las mismas fuerzas oscurantistas que segaron la vida de Mirna Mack.

La Coordinación

Parte I: UNIVERSIDAD Y REALIDAD.

Antecedentes:

Al examinar el nacimiento y obsolescencia del concepto escolástico de Universidad, o sea el origen de "universitas" en la época medieval, es preciso señalar que en los momentos de mayor madurez estuvieron a la altura de su tiempo, ya que a su alrededor se enuclearon los pensadores más conspicuos del medioevo. Pero el desarrollo de la ciencia vinculada a la producción, generó una nueva concepción del mundo, de tal suerte que los humanistas que dirigían las universidades fueron los más acérrimos enemigos de las nuevas ideas. Por tal razón, los pensadores del renacimiento crecieron intelectualmente al margen de las vetustas casas universitarias, generándose por lo tanto, un divorcio muy pronunciado entre la Universidad y el desarrollo social.

Esta contradicción que se extiende por un largo período, también se materializó en las universidades que la corona española creó a lo largo de todas sus colonias en América, cuestión que empezó a ser superada a finales del siglo XIX con las ideas del positivismo que modificaron, no sólo la misión de la universidad, sino también todo el sistema educativo. Lo que sucedió a finales del siglo en Ibero América, fue el resultado de la sustitución del modelo escolástico por el napoleónico en Europa. Este modelo por su carácter antitético con el que suplantaba, hizo tabla rasa de todo lo que pudiera significar la vertiente humanística en las instituciones de educación superior, aún cuando implícitamente estuvo enhebrado un nuevo concepto de hombre.

Ciertamente el modelo napoleónico se ajusto más a las expectativas de la sociedad respecto a la universidad, pero este mismo entró en crisis, generando posteriormente una especie de síntesis universitaria liderada por una pléyade de pensadores filósofos alemanes. Se rescata de alguna forma la idea que dio origen a la universidad en el medioevo, pero adecuada a una realidad totalmente diferente. Lo que interesó en la idea de la universidad alemana, fue rescatar la filosofía como sentido y esencia de la misión de la universidad, en tanto que el hombre debe ser éticamente el punto nodal.

Tardíamente y por diferentes razones históricas, este modelo también se llevó a cabo en Ibero América, el cual ahora es superado por una concepción pragmática de la educación superior. Esta corriente ha producido un pensamiento

universitario con no toma en cuenta la visión antropológica en Universidad y escamotea, indirectamente, su compromiso histórico con la sociedad al realizar esfuerzos en una sola dirección, impulsando una excesiva profesionalización mercantilizada. En tal sentido, nos debemos preocupar en primera instancia, en generar al menos un pensamiento de Universidad que nos permita visualizar una nueva síntesis con vista al futuro. Nos parece que habrá que rescatar lo que los filósofos alemanes plantearon y lo que el pragmatismo exige de estas instituciones. En tanto podamos pensar y otear senderos que nos conduzcan a crear una nueva idea de Universidad articulada al vertiginoso cambio de la realidad, podremos contribuir a mejorar las condiciones del hombre en un mundo en el que fuerzas negativas pretenden destruirlo.

Las ideas que se analizan, son un esbozo de una reflexión necesaria de los universitarios de hoy para los universitarios del mañana. Sin embargo, para llevar a cabo los procesos de renovación universitaria, se debe considerar someramente tres grandes momentos de la puesta en escena de sus diferentes conceptos, dado que los mismos se repitieron a lo largo y ancho de Ibero América. Así, al pensar la Universidad en nuestra región, sus problemas y derroteros, debemos considerar las ideas que las han precedido para tener un fundamento básico de lo que se pretende construir.

DESPOLARIZACIÓN IDEOLÓGICA DE LA UNIVERSIDAD.

Hemos leído y participado con beligerancia de una u otra ideología política. Algunos hemos sido académicos o estudiantes militantes. La ideología nos reveló la verdad con la que vamos. Pero esta verdad ideologizada, también obnubiló la realidad y contribuimos a formar generaciones, que en tanto universitarios se inhibieron de analizar científicamente la realidad.

Sin embargo, ahora asistimos a un nuevo momento en el que aquellos paradigmas en los que creímos y aceptamos como acto de fe, se derrumban y se desintegran. Pareciera que fuera a provocarse una tendencia pesimista en tanto que los que creímos, ahora estamos preñados de dudas. Dudas que nos lanzan con optimismo a la búsqueda de respuestas que generen necesariamente nuevos paradigmas. Es por lo tanto el espíritu positivo que se orienta en pos de la flexibilización de los conceptos y en la producción de nuevos conocimientos como resultado de las nuevas formas de abordaje de la realidad. En esta línea creemos que las universidades deben de actuar.

La despolarización ideológica de la universidad no significa para nosotros la pérdida del sentido de responsabilidad por la defensa de la justicia, de la libertad, del crecimiento con equidad en la sociedad o el cultivo de las ciencias, las artes y las técnicas en servicio del pueblo. No significa romper los vasos comunicantes con la sociedad, sino la justa valoración de lo que debemos hacer para responder al reto del futuro. A nosotros como universitarios nos corresponde la enorme responsabilidad de pensar acerca de las políticas que deben ejecutarse para organizar adecuadamente la sociedad. Pero no podremos responder con eficacia y calidad, a las exigencias de la sociedad, sino desterramos la polarización ideológica como práctica militante de la Universidad. Conocer y comprometerse con el bienestar del hombre es el sentido ético de las instituciones, bajo la óptica de la flexibilidad humanística que significa la dignificación del hombre por el hombre mismo. De lo que se trata, entonces, es de precisar como tareas esenciales de la Universidad el cultivo de las ciencias y la cultura, para hacer de ella, una institución que no escamotee su vocación socio-histórica.

LAS HUMANIDADES: Síntesis VALORATIVA DE LAS PROFESIONES.

La opinión respecto a la temática no consiste en replicar acerca de su institucionalización, dado que su cuestionamiento nos parece una aberración. El origen de las humanidades en la región se circunscribe en las reformas a finales de los años cuarenta y década del cincuenta. Nuestro criterio es que el sentido de las mismas se mantiene como una necesidad espiritual de las universidades debemos, eso sí, analizar y replantear su contenido y forma acorde a las exigencias del futuro.

En cuanto a contenido, es evidente que los nuevos elementos que se visualizan en la última década del siglo XX, deben convertirse en puntos de inspiración para replantear enfoques que marquen una nueva conceptualización del humanismo. En tal sentido, el peligro de una catástrofe ecológica exige colocar al centro de nuestro interés las reflexiones sobre ética y medio ambiente en donde se perfile con precisión la enorme responsabilidad de la humanidad para defender un equilibrio ecológico que le abra con optimismo las puertas al desarrollo del hombre en perspectiva.

Otro de los elementos inspiradores de un nuevo humanismo es la lucha por la erradicación de la guerra y la construcción de un mundo de paz en el que los hombres podamos construir nuestro bienestar y armar la inteligencia con los

dispositivos de la convivencia y fraternidad humana. La paz es, ha sido y será punto de reflexión central para el hombre que lucha por la dignidad y la libertad humana.

La revolución científico-tecnológico es otro de los elementos del nuevo humanismo. Aún cuando de alguna manera ha sido incorporada a los centros de discusión filosófica, principalmente en el abordamiento de temáticas que giran alrededor de la filosofía da la ciencia y la filosofía de la tecnología. Sin embargo, nuevas facetas del desarrollo científico-tecnológico se asoman en la última década del siglo XX y deben ser integradas a la concepción de un nuevo humanismo. Tal es el ejemplo de lo que hoy se intenta por definir como un nuevo paradigma de lo tecnológico, o dicho con mayor precisión el nuevo paradigma de la informatización de la sociedad.

En nuestros días son variados los caminos de la ciencia y la tecnología en que se abordan con mucha propiedad la informática, la biotecnología, las telecomunicaciones, la microelectrónica, etc., caminos que se han surcado con el acopio de una variedad de disciplinas que trabajan desde su especialidad, pero que se integran de forma interdisciplinaria para producir tan vastisimos conocimientos de la realidad. En tal sentido, la comprensión del trabajo científico y los aportes de esta vertiginosa revolución inciden necesariamente en la conceptualización de un nuevo humanismo de cara al futuro.

Finalmente, el derrumbe de los paradigmas como cristalización del socavamiento de dogmas que "aprisionaron la conciencia del hombre" es otra gran dimensión que se integra centralmente a la construcción del nombre humanismo. Ese derrumbe no es el camino del pesimismo, sino la brecha que nos coloca con desinhibiciones frente al cosmos infinito que visualizó Giordano Bruno, y por el que tuvo que pagar trágicamente frente a los inquisidores de aquel tiempo, por conocer y pensar la realidad.

Sobre la base de estos elementos, la Universidad debe construir una visión forma natural con la formación especializada de los futuros profesionales. Por otro lado, también debemos de entender que para desarrollar el nuevo humanismo en nuestras universidades, requerimos de alguna forma organizarlo en algún lugar de los diferentes pensum curriculares. En este sentido proponemos lo siguiente:

1. - Estas corrientes del nuevo humanismo, deben formar parte de la totalidad de los curriculum.
2. - No debe ser exclusividad de los Estudios Generales o Áreas Comunes.
3. - Creación de temáticas nucleadoras de inspiración humanística.

CALIDAD Vrs. EFICIENCIA: FORMAS ANTITÉTICAS DE CONCEBIR LA UNIVERSIDAD.

Normalmente quienes cultivan las áreas del pensamiento y las manifestaciones artísticas, valoran la producción sobre la base de la calidad. Un poema es bueno en tanto estimule en el lector la sensibilidad por la belleza y le da metáforas construidas bajo el dominio del idioma y la imaginación creadora del poeta. Es entonces la calidad estética lo que nos sorprende de un poema. Lo mismo podemos decir de la plástica, la danza, la música, o el teatro. Pero también decimos que una investigación en el campo del pensamiento es de calidad, por lo que la forma de medir en estas disciplinas no es la misma con la que lo hacemos en la producción de granos básicos, por ejemplo. En tal sentido la Universidad realiza una serie de tareas que no pueden ser medidas con las mismas normas que se mide el eficientismo en la producción económica. Sin embargo, también es cierto que mucho de lo que se hace en la Universidad se escuda en esta manera de apreciar la producción artístico-intelectual para justificar la mediocridad.

Los recursos que el Estado proporciona a las Universidades deben, efectivamente, usarse racionalmente y esto significa que como centro de estudios superiores debe abortar cualquier manifestación que justifique por una u otra vía la mediocridad. La calidad, es por lo tanto parte de la eficiencia, como el resultado de la organización interna de este centro para producir lo que le toca que hacer con una alta calidad. Si nuestra Universidad tiene como uno de sus propósitos formar profesionales, esta responsabilidad debe llevarse a cabo con excelencia.

Si además de la docencia, pretendemos investigar, esta debe ser el resultado de un proceso largo, en el que las vocaciones de investigador se desarrollen bajo condiciones óptimas, pero con un resultado de calidad. Si la extensión es nuestra ventana permanente a la sociedad, la calidad se impone. Pero para realizar con calidad todas las manifestaciones de la Universidad la eficiencia se debe concretar en la organización científica de la administración de los recursos que se manejan en una institución de enseñanza superior.

Parte II

HUMANISMO Y UNIVERSIDAD EN EL PENSAMIENTO DE CARLOS MARTÍNEZ DURAN.

El pensamiento universitario de Carlos Martínez Durán, Rector de la Universidad de San Carlos en los períodos 1945-50 y 1958-62, interesa hoy día, en tanto que algunos de sus planteamientos siguen vigentes. Aspectos relevantes en torno a la misión y esencia de la Universidad, son aún a finales del siglo XX, puntales de reflexión. Nos remitiremos por ejemplo a su función social, que se traduce en una toma de posición frente a los problemas socio-históricos de Guatemala. Hoy más que nunca la Universidad de San Carlos está llamada a jugar un papel dirigencial en el plano ético, cívico, científico-tecnológico y cultural. Las reservas morales de la sociedad guatemalteca de alguna manera se conjuntan alrededor del Alma Mater, ya que ella ha jugado un rol de conciencia lúcida en el conjunto de la sociedad. Por esta razón, los sectores más retardatarios de Guatemala, tratan de impedir que esto sea así, acudiendo a formas salvajes de amedrentamiento de su intelectualidad.

El Doctor Martínez Durán se percató de esta situación y por eso insistió que, aún frente a circunstancias de peligro para la institución, ella debería asumir el riesgo con la dignidad que da el espíritu universitario. Para él era impensable una Universidad que teniendo frente a si un conjunto de problemas sociales, no fuera capaz de encontrar respuestas que apuntaran el camino para descubrir sus soluciones. Por otro lado, y según nuestra manera de apreciar el pensamiento de Martínez Durán, este giraba alrededor del hombre como punto nodal de la esencia universitaria, lo que constituye el aporte fundamental que lega a las nuevas generaciones de universitarios. Por eso, centramos la atención en la visión antropológica de la Universidad y la contradicción entre profesionalismo y humanismo. Para el Rector una Universidad cumple su misión y construye su esencia, en tanto que sus fundamentos estén nucleados alrededor del humanismo a fin de que este sea la columna vertebral del que hacer... Universitario.

VISIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA UNIVERSIDAD.

Cada vez que analizamos el problema de la crisis universitaria, es necesario centrar la atención en el hombre. Todas las funciones de la institución se orientan esencialmente hacia el hombre como sujeto histórico. Este es el propósito y sentido

del que hacer universitario. Ortega y Gasset apuntaba que: "...en la organización de la enseñanza superior en la construcción de la Universidad hay que partir del estudiante, no del saber ni del profesor. La Universidad tiene que ser la proyección institucional del estudiante, cuyas dos dimensiones esenciales son una, la que él es: escasez de su facultad de saber; otra, lo que él necesita saber para vivir"[1].

El hombre es por lo tanto quien articula el saber, la cultura y el hacer. La Universidad es, dice Martínes Durán: "...tiempo y sustancia del estudiante eterno." De tal suerte que si suprimimos de su seno toda preocupación por el hombre como sujeto, nos alejamos irremediablemente de la esencia universitaria, puesto que el único que puede construirla y hacerla plausible es el hombre-estudiante. No podemos pensar una Universidad en cuya entraña no se considere el ideal de hombre que pretende formar. La pregunta ¿qué tipo de hombre va a formar la Universidad? nos conduce a la consideración original de su visión antropológica. En torno a esta pregunta, la respuesta natural consiste en la formación del hombre nuevo, pero ¿qué significa referirnos al hombre nuevo?, ¿por qué respondemos de esta forma y no de otra?, ¿tiene sentido pensar en el hombre nuevo?

El pensar en el hombre nuevo adquiere en la teoría universitaria una dimensión ética en tanto la preocupación central gira alrededor del deber ser, sobre la base de ofrecer a la sociedad aquellos profesionales responsablemente formados para adquirir compromisos de cambio y conducción moral de la sociedad. Sin lugar a dudas, Carlos Martínez Durán pensó sistemáticamente en esta cuestión, pues le preocupaba la hechura del hombre y las responsabilidades éticas de éste para con la sociedad. Así, antes de construir una ciudad universitaria (muy loable por cierto) le importaba profundamente el hombre como eje central de la Universidad. En tal sentido, ¿de qué servirían edificios de hormigón bellamente construidos o reglamentos rígidamente estructurados si no se valora en toda su plenitud una concepción del hombre?

"Ahora que hacemos votos para que esta Universidad cumpla su destino, de libertad, cultura, verdad y bien para beneficio del hombre centroamericano.", decía el Rector, "...pienso nuevamente en la filosofía y con ella digo que la inquietud del hombre, su abierta y universal curiosidad, no su angustia, le hacen ver que no es sólo una unidad material fisiológica, sino algo vigorosa y anhelante que nos desprende de la vida vulgar y cotidiana y nos lanza metas de perfección, sobrepasando el ser hacia

[1] Ortega y Gasset José, Misión de la Universidad". Editorial Revista de Occidente, Quinta Edición, 1968, Imperio en España, pag. 45.

un más ser, hacia un más vivir, hacia un más que vivir..."[2] (2). Concebía la esencia del hombre como un perenne hacerse. El hombre se hace, se construye, busca en la apertura de la conciencia el significado de ser más. Este constante cabalgar del ser va aparejado con la vida, la vida como la concibe Ortega y Gasset una proyección a "un más vivir", un ser que tiende a la perfección humana.

Para Martínez Durán, la vida es un abanico de posibilidades y desde este punto de vista va a comprender la Universidad. El hombre para él es un ser de ocultas interrogantes puesto que la vida de la Universidad - apunta Jaspers - en conjunto depende de la índole de los hombres que en ella se encuentran. Una Universidad está vinculada a los hombres que es menester ganar para ella. La más mínima idea de Universidad se hace vana si ya no existen los hombres que la puedan llevar a cabo. Pero si ellos existen, entonces el problema de vida o muerte para la Universidad consiste en hallarlos y formarlos. No menos que de los profesores depende la vida de la Universidad, de la índole de los estudiantes. Una inservible masa de estudiantes haría naufragar ineficazmente a los mejores profesores en el ejercicio de la docencia"[3]. Bajo esta línea de pensamiento universitario, Martínez Durán considera que la Universidad es el centro de la cultura superior en donde se dan cita los hombres para investigar, aprender y dialogar; en esa conjunción educador-educando, se confina lo que es, puesto que a través del diálogo, estos sujetos del proceso educativo construyen la existencia humana, que parte de una realidad concreta.

Además, considera que la propuesta de un nuevo humanismo debe caracterizarse por su actualidad y vivencia de los problemas centrales del hombre en la sociedad. Rechaza el humanismo clásico como mera repetición de conceptos que expresan un determinado momento histórico. Sin embargo reconoce que lo substancial trasciende el tiempo. Lo que no acepta es la mimesis de naturaleza puramente memorística de lo que los filósofos conciben como humanismo. El nuevo humanismo es un compromiso del hombre con la sociedad, es responsabilidad ética con el desarrollo socio-histórico, es actualidad beligerante y viviente; en tanto que "el hombre y mundo están en perpetua renovación. Es necesario ser hombre nuevo

---

[2] Martínez Durán Carlos, "Discursos Universitarios". Universidad de San Carlos de Guatemala, 1963, pag. 218.

[3] Jaspers Kart, "La Idea de laUniversidad". Traducción de Agustina Schroeeder de Castelli, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1959, pag. 479.

en los nuevos tiempos, pero sin perder la estabilidad moral, las raíces de los valores tradicionales"[4] .

Concibe el mundo como un proceso de continuo cambio y al hombre como un sujeto que construye viviendo su propia historia. Sin embargo, tampoco es partidario de transformaciones radicales que sobre la base del cambio, hagan tabla rasa de los valores morales de la sociedad. Considera que sobre pilares espirituales de la sociedad, se debe erigir una nueva acción que conduzca a generar procesos naturales para crear nuevos valores sobre la base de los establecidos por lo mejor de la sociedad en la que el hombre existe y se hace. En tal sentido, las nuevas generaciones basarán sus fundamentos de cambio en el aquí y el ahora, en tanto se convierte en la base real de la construcción del nuevo hombre. El sustrato principal de los valores espirituales de la sociedad permanecen corno conducto de lo que fue en lo que será, por cuanto no habrá un hombre nuevo radicalmente opuesto al pasado. La historia será siempre presente como forma atractiva al aquí de la sociedad en la que cada ser tiene necesariamente que vivir y pensar.

Las reflexiones éticas de Martínez Durán giran en torno al tiempo, en tanto que el pasado, como retenedor de la tradición moral de la sociedad, permanece vigilante frente a los cambios que se suscitan en el presente como formas categóricas del "debería ser". Insiste en el respeto de las mejores tradiciones espirituales, en el marco de concepción existencial de la moralidad, por cuanto considera que el hombre tiende a ser más. Los valores es cierto que están ahí, y han sido construidos por largos períodos por diversas generaciones, lo que nos presenta un acercamiento de perfeccionamiento continuo de los mismos en el futuro como categoría del deber ser. Esto no significa la exclusión para diseñar nuevos valores, sino perfección o perfectibilidad de los existentes como apertura a miles de posibilidades, que en esencia sólo variarán los valores del pasado en tanto estos sean formas obstaculizantes para la felicidad del mismo hombre.

Sobre esta base, reafirmamos la preocupación de Martínez Durán por definir una concepción de hombre que pueda ser el punto central de la vida universitaria. En cada uno de los discursos que hemos analizado, nos percatamos de esta cuestión, como una especie de vocación humanística para hacer de la Universidad, un cosmos humano y que incida en la formación de los profesionales. Por eso la vida y la acción de los hombres en sociedad está presente en muchos de sus discursos, por ejemplo: "Se han preguntado acaso los estudiantes, los graduandos que están frente aquí,

[4] Martínez Durán Carlos, “Discursos Universitarios”. Pag. 93

¿cuál es el sentido de su vida, cuál es su condición humana, sí son dueños de si, sí son en realidad hombres libres? ¿Cuál ha sido la respuesta que han encontrado a su razón de ser, a su función en el mundo, a su categoría intima y profunda? En fin, ¿cuál es su vocación de hombre?"[5].

Efectivamente, el profesional es un sujeto que antes de ser médico, abogado o ingeniero, es hombre. Tiene compromisos éticos y civiles con la sociedad. Debe tomar decisiones y asumir responsabilidades. Por lo tanto Martínez Durán considera al hombre como un ser responsable con los otros a partir de su propia vocación. Trasciende lo meramente individual para ser uno con los otros. Y esta consideración acerca de lo que el hombre debe de ser, es por lo tanto la base de la formación profesional de los universitarios, cuestión que generalmente se deja de considerar como asunto central en la Universidad. Preocupa en los currículo la formación e información científico-tecnológica de los estudiantes, pero no el ideal de hombre que se debe de formar. Le preocupa más el profesional como hombre que el profesional como profesional, "A la Universidad le debe interesar la profesión de ser hombre, culturalmente pleno y moralmente íntegro. Cláusulas insalvables para la tarea y misión de la institución".

PROFESIONALISMO VERSUS HUMANISMO.

Indudablemente que cuando el esfuerzo de la Universidad se orienta, fundamentalmente, hacia la especialización profesional deja a un lado otros planteamientos acerca de su misión y adquiere una visión unilateral que requiere la búsqueda de síntesis cualitativa para mejorar sus funciones centrales. En tal sentido, esta cuestión se convierte en una de las preocupaciones más importantes del pensamiento universitario de Carlos Martínez Durán, por cuanto solía expresar que "A la Universidad se llega, no a obtener un título profesional de limitación, sino a buscar la verdad y la imagen del hombre, de su mundo. A la Universidad se llega para aprender a dudar, para encontrar una manera de vivir, una manera de saber y una manera de hacer"[6]. El título es entonces, desde esta dimensión, una verdadera limitación en el sentido de coartar las posibilidades de desarrollo y compromiso humano, y la Universidad tiene una significación mayor en sus tareas de cara a la sociedad. De tal suerte que el Rector guatemalteco clarifica sus ideas en torno a los sujetos que ingresan a la educación superior, al preguntarse ¿qué tipos de hombres

[5] Idem, pag.129.

[6] Idem, pag. 77.

llegan, a qué legan y qué esperan de la Universidad? y, ¿qué proveerá ésta?. Al insistir que es este un centro de cultura superior que tiene como uno de sus propósitos el enseñar a dudar a los estudiantes, en una actitud crítica frente al mundo, frente a las ideas y frente a las ciencias, lo que le permitirá un desarrollo más integral con su formación profesional.

La autenticidad del hombre estriba en el momento que pueda asumir existencialmente sus responsabilidades con el medio y su historia, y sea en la práctica coherente con una visión del mundo de beneficio para la humanidad. Este compromiso ineludible debe partir de una conciencia crítica, que se enfrenta al mundo para transformarlo. Para Martínez Durán la duda es la forma para encontrar una mejor manera de vivir, por lo que la duda nos enfrenta a una manera de hacer, lo que supone a su vez riesgos que se deben enfrentar para alcanzar esta meta. Esto significa en esta concepción que teoría y práctica van unidas y no puede existir una sin la otra. De ahí el compromiso de la Universidad de formar hombres que al dudar y cuestionar los fenómenos de la realidad concreta en la que les corresponde vivir, puedan coherentemente, proponer salidas viables que mejoren substancialmente las condiciones de los hombres en sociedad. Es por lo tanto un compromiso moral de la Universidad de que sus graduados puedan responder adecuadamente a la solución de los problemas socio-históricos.

Nuestra casa de estudios está inscrita en la encrucijada del mundo contemporáneo y desde aquí pretende convertirse en la conciencia cívica de la época, por eso, dice Martínez Durán que ésta "no es un conjunto de escuelas profesionales aisladas, egoístas y rivales, donde se viene a adquirir un diploma que permite explotar al hombre y a la sociedad, sino una sagrada casa, hogar auténticos donde además de adquirir los conocimientos de una técnica, se prende a un modo de pensar y una manera de vivir, un modo de saber, una conducta moral, todo puesto al servicio, no de si mismo, sino de la sociedad, de la comunidad en que se actúa, en provecho de la patria, de su cultura"[7]. El antiprofesionalismo está presente en su pensamiento, pero no de forma negativa, al contrario, de forma positiva, sólo que dimensiona en lo ético la especialización profesional. Y es que para él los hombres, por naturaleza, no son seres egoístas ni aislados, sino comprometidos con los otros en tanto que la perfección humana se fundamenta en esta cualidad inherente y por lo tanto la Universidad debe procurar acentuar, en las bases mismas del hombre, esta finalidad. El título académico es así concebido como un instrumento subordinado al hombre en sus tres dimensiones: cultural, ética y cívica.

[7] Idem, pag. 45.

Precisamente en esto radica la robustez del profesional que debe cumplir con su destino de hombre pleno. Al Rector le interesó la formación de hombres que refrendaran el saber con el todo social en el que ejercerán su rol fundamental. Es impensable, para él, adoptar una actitud de pensador solitario, aislado del ruidoso mundo donde se construye con pasión la historia humana.

La crisis de la especialización profesional se debe a la falta de una clara conciencia social, porque no sólo ignora los fines últimos de su actividad específica, sino también su posición de ser humano y sus deberes recíprocos ante la sociedad. No es posible concebir un abogado que se dedique a practicar la técnica del litigio sin importarle el fundamento , moral de las leyes, ni su cumplimiento en cuanto a la derivación de la ética; el economista, que se interese por la técnica de las finanzas mucho más que por la repartición equitativa de la riqueza nacional; el sociólogo, que le importe más la mecánica de la vida social y no la idea del progreso colectivo; el filósofo, que debe ser el humanista por excelencia que llegue a esquematizar en la habilidad retórica y polémica o en la esterilidad del formalismo, soslayando el deber de apoyarse en la significación interna de las posibilidades axiológicas que subyacen bajo la expresión lingüística. "La Universidad preocupada exclusivamente de la educación pragmáticas esta formando mercaderes y no hombres. El hombre nuevo, combativo, hombre entre los hombres libres y responsable que tanto necesita América, ha de surgir del humanismo contemporáneo, de las Universidades que ofrecen sabiduría y nos libertan de todas las servidumbres"[8].

Sobre la base de esta concepción, corresponde entonces discernir acerca de lo que es y lo que debería ser, en tanto existen en los dos planos realidades y consideraciones diferentes. De lo que se trata, entonces, es que lo ideal se vuelva real en el proceso formativo de los nuevos profesionales, para que en lo fundamental sean hombres cada vez más hombres. Está claro que cada uno de los profesionales debe tener un fundamento moral como condición insustituible que lo comprometa en la lucha permanente por el bienestar de los hombres en sociedad e impida la deshumanización de la misma profesión. Esta dimensión cualifica a la Universidad como la institución que hace esfuerzos para orientar a los profesionales hacia una nueva vida en la que puedan cumplir su destino de hombres útiles a la comunidad. Debe así, suprimir los espíritus de oficina que encasillan la concepción humanística de las profesiones y el verdadero ideario universitario. Al respecto, uno de los grandes matemáticos expresaba que la educación debería tener una visión proporcional en este sentido: cincuenta por ciento de cultura general, veinticinco de

[8] Idem, pag 79.

conocimientos técnicos y profesionales, veinticinco por ciento de imaginación, "lo que indica que la formación humana, la formación del hombre está por encima de la carrera profesional"[9]. O como apunta Martínez Durán: "Yo siempre os pregunto, fiel al gran maestro español, no que vais a hacer con vuestro título, sino con vuestra vida puesta al servicio del hombre, de la humanidad, de la cultura guatemalteca"[10].

Al considerar la consistencia moral de todo profesional, veía esencialmente al hombre por sobre todas las cosas. Buscaba en la formación de los profesionales la incitación a las respuestas de la realidad guatemalteca, en tanto que, para él, el humanismo no es un concepto puro, sino que esta engarzado en la problemática de una nación urgida de respuestas concretas.

Martínez Durán fustigaba a los profesionales mancos y estrechos, deformados por una concepción del mundo que los orientaba a la apetencia del tener. Se llenaba de congoja cuando notaba a los estudiantes enfundados y atentos al sólo propósito de obtener un título que él denominaba como limitación y que sólo los capacitaba para una sociedad de compra y venta. Sabía que de la Universidad deberían de salir hombres con una incorruptible moral y con una profunda sensibilidad social. Pensó que la causa fundamental de este proceso de deshumanización profesional estaba centrada en el pragmatismo, como base teórico-filosófico de una concepción educativa tendiente a generar un proceso competitivo en el plano material, sin considerar los valores substanciales de la espiritualidad de la sociedad y sin tomar en cuenta que el título es un simple instrumento y la profesión se subordina al hombre "...el título no ocultará nunca al hombre, a su vida''[11].

[9] Idem, pag. 11.

[10] Idem, pag. 25.

[11] Idem, pag. 110.

UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD.

Este es uno de los grandes temas que se debaten en el seno de la Universidad. O sea, las formas de cómo esta se vincula con la sociedad y cómo se ve mediatizada en sus funciones sociales. Existe por lo tanto una complejidad de asuntos, vías y formas de relación. Para este Rector la presencia de la Universidad en la elaboración de respuestas a la problemática nacional, es una cuestión de responsabilidad cívica y moral: "Hay momentos como el actual, en que la Universidad no puede callar pues su silencio sería cómplice, y debe intentar la comprensión de los problemas aunque la amenacen riesgos. Debe denunciar los grandes males morales y políticos de nuestra época y proclamar los bienes espirituales reparadores''[12].

A partir del momento en que la Universidad estudia los problemas de la nación, se inicia el proceso de compromiso a partir de una toma de decisión, en tanto la investigación científica conducirá a los universitarios a poseer un conocimiento objetivo de la problemática del país y esto mismo los obligará a asumir una actitud coherente con ese saber. Ahí entonces el peligro de la relación Universidad-Estado, por cuanto éste puede en determinados casos presionar por una y mil formas a la institución a fin de que se inhiba de una práctica consecuente con los verdaderos intereses nacionales. Esta mediatización puede lograrse vía recortes presupuestarios, o en el caso patético de Guatemala, la amenaza y ejecución de sus más claros dirigentes. Lo que en determinados momentos ha permitido el arribo a su dirección de universitarios no comprometidos con la responsabilidad ética de esta casa de estudios con los problemas de la sociedad. Lo anterior, evidentemente no se da en el caso particular de Martínez Durán, puesto que este, con una actitud mesurada, supo orientar el trabajo de la Universidad y esencializarla como la conciencia cívica de Guatemala.

Para lograr la puesta en escena de una Universidad beligerante, ésta debe a su interior también generar una práctica democrática que le permita, por la vía del ejemplo, demostrar que el respeto y la libertad creadora son los fundamentos para generar situaciones altamente superiores en lo que a calidad de vida se refiere. Nunca podrá la Universidad ser la conciencia cívica de la sociedad, si a su interior se realizan una serie de prácticas contrarias a lo que Martínez Durán concibió como humanismo: "Un conjunto de conocimientos que dan al hombre una visión general del mundo, una moral, y la facultad de comprender el medio en que se vive".

[12] Mantovani Juan, “Misión de la Universidad en nuestra época”. Publicado en la Universidad de El Salvador,1947, pag. 209.

El planteamiento central de la relación Universidad-Sociedad estriba entonces en la toma de conciencia que los universitarios tengan un tipo de humanismo, de cara al futuro. Una relación en que la Universidad debe jugar, históricamente, un papel dirigencial, no sólo con la formación de los mejores cuadros profesionales con clara definición de sus responsabilidades morales, sino además, con respuestas claras y comprometidas como resultado del estudio creativo que sus investigadores realicen de la sociedad en la que está inserta. No debe por supuesto permitir ser absolutamente mediatizada por un Estado que dicte las orientaciones generales, dado que entonces, se le inhibiría de su capacidad crítica, sin que esto implique por supuesto la concepción de una Universidad tipo torre de marfil. El asunto estriba, en que lo que aquí se cultiva es la ciencia, la cultura, el arte, la investigación tecnológica y la formación técnica y para elevar a cabo este trabajo requiere de cierta autonomía que le permite realizarlo sin la presión político-ideológico. Ella misma debe cultivar una práctica mesurada como resultado de su compromiso social. De ahí entonces que la responsabilidad con el entorno social sea una consecuencia de la democracia que debe prevalecer como principio unificador en la Universidad.

HACIA UN NUEVO PLANTEAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD.

Finalmente expresamos nuestro criterio, de que la consideración de los elementos enunciados, sirven de marco general para replantearse de nuevo la misión de la Universidad y por lo tanto el significado de su esencia. Si para la sociedad la Universidad sigue siendo el centro en donde se forman los cuadros dirigenciales, entonces, ella tiene una misión fundamental. Excluir su participación, sería la conversión de la inteligencia a la estupidez. De allí, que si esta es parte de su misión, corresponde hacer esfuerzos contundentes para concebir una Universidad que supere el atraso y la obsolescencia histórica, adelantándose y proponiendo alternativas a la sociedad con la formación de los dirigentes que orientarán los pasos de la producción del mañana.

Sin embargo, también significa para la institución cumplir con la responsabilidad de ofrecer a la sociedad cuestionamientos, propuestas y alternativas acerca de los problemas de la vida cotidiana, por ejemplo: la crisis económica, la destrucción de sus recursos naturales, la violación de los derechos humanos, etc.

Por último, otro elemento a considerar como parte de la Universidad, consiste en hacer producción de nuevos conocimientos sobre la base de la investigación. Y como punto central, la Universidad debe convertirse en una especie de paradigma moral que inspire las formas de conducción de la vida social.

PUBLICACIONES RECIENTES

Boletín Octubre 1990/No.8

CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES
Universidad de San Carlos de Guatemala

EL V CENTENARIO:
¿Un motivo de celebración o reflexión para Guatemala?.

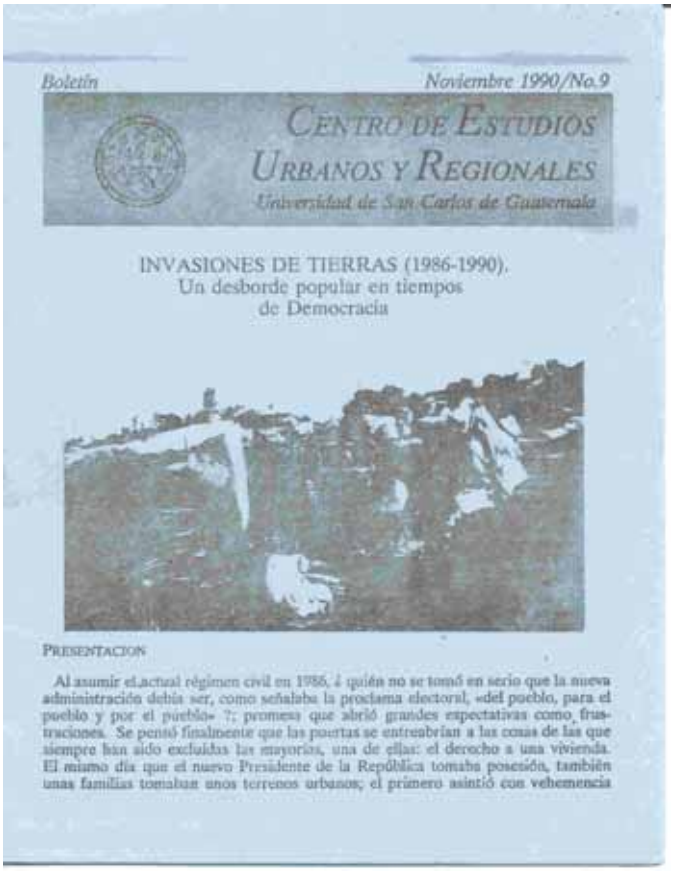
PRESENTACION

El 12 de octubre de 1492 es sin lugar a dudas una fecha trascendental para los países latinoamericanos, lo que son étnica, política y socioeconómicamente, arranca prácticamente de entonces. Por ello se entiende también que el V Centenario de la llegada de Cristóbal Colón despierte tal agitación. En el contexto del proceso de recolonización que vivía el país con la consolidación de la agroexportación cafetalera, el Centenario anterior fue celebrado por la oligarquía guatemalteca con su glorificación. Hoy las cosas son diferentes. A la par de la visión tradicional y extranjerizante que ve el acto como el «encuentro de dos mundos»; existe otra óptica de reserva y espíritu crítico, entre otras cosas, porque el sistema instalado cien años

El Boletín No. 8 de Octubre de 1990, se consagra a reflexionar sobre la perspectiva histórica guatemalteca, en el marco del V CENTENARIO. Motivo de celebración para unos, lo es igualmente de reserva y rechazo para otros. En realidad visto desde el impacto sobre los pueblos indígenas, este aspecto estuvo presente a partir del momento mismo de la conquista, con la polémica entre el Padre Las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda sobre la validez moral de los métodos aplicados en la conquista y los derechos de España en América, justificados por el segundo con la supuesta inferioridad racial, cultural, etc., de la población indígena.

Con otras dimensiones, la polémica sigue girando alrededor de los mismos términos y es especialmente válida para países como Guatemala, cuya población en por lo menos la mitad sigue siendo indígena. Conquista, colonia y época nacional están así llenas de injusticias y no es el caso de negar o vituperar hechos ocurridos hace quinientos años, sino de entender en qué medida y por qué estructuras económicas y sociopolíticas implantadas a partir de la conquista, siguen prevaleciendo en la base de la sociedad guatemalteca a través de una economía subdesarrollada y dependiente con firmas dictatoriales de mando político. Por ello, en la medida en que conquista y colonia continúen siendo una realidad de explotación y miseria para la mayoría de la población indígena y mestiza de escasos recursos, el V centenario no puede ser motivo de celebración, pero si de reflexión sobre los agudos problemas que enfrenta hoy Guatemala.

INVASIONES DE TIERRAS (1986- |1990). Un desborde popular en tiempos de Democracia.



Boletín Noviembre 1990/No.9

CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES
Universidad de San Carlos de Guatemala

INVASIONES DE TIERRAS (1986-1990).
Un desborde popular en tiempos de Democracia

PRESENTACION

Al asumir el actual régimen civil en 1986, ¿ quién no se tomó en serio que la nueva administración debía ser, como señalaba la proclama electoral, «del pueblo, para el pueblo y por el pueblo» ?; promesa que abrió grandes espectativas como frustraciones. Se pensó finalmente que las puertas se entreabrían a las cosas de las que siempre han sido excluidas las mayorías, una de ellas: el derecho a una vivienda. El mismo día que el nuevo Presidente de la República tomaba posesión, también unas familias tomaban unos terrenos urbanos; el primero asintió con vehemencia

Con el presente título, nuestro centro realizó un análisis sobre los movimientos sociales que se han orientado a la obtención de un lugar donde alojarse en la dudad. Dentro del período de gobierno democristiano.

El mismo día en que el Presidente de la República tomaba posesión, también unas familias tomaban unos terrenos urbanos; el primero asintió con vehemencia que era para restituir la democracia; los segundos con menos pretensiones e incertidumbre sólo buscaban vivir un poco mejor en el ciudad.

Las tomas de terrenos, al contrario de los que consideran que tras de sí hay maniobra política con el propósito de deslegitimarlas, estos hechos muestran ante todo, el problema de cientos de familias allegadas, de inquilinos sofocados por los alquileres, en fin, la cruda realidad de una demanda de vivienda, excluida durante largas décadas. También reflejan el fracaso de la política de vivienda del pasado, recreada con más alarde propagandístico en el presente. La actitud del Estado frente a las tomas de tierra, ha oscilado entre las promesas y los desalojos! entre la vacilación y las ofertas de erradicación-traslado hacia la periferia o lugares aún más distantes de la ciudad.

CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES
--CEUR--

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
--USAC--

Edificio S-11; Tercer nivel
Ciudad Universitaria, 01012
Ciudad de Guatemala, Guatemala
Centro América

Teléfono FAX
(502) 2476-9853
(502) 2476-7701
(502) 2443-9500 Ext. 1155 y 1694
Correo electrónico:
usacceur@usac.edu.gt

http://ceur.usac.edu.gt